

Textos creativos de homenaje a Miguel

Jubilación de Miguel

29 de Mayo de 2001

Queridos compañeros; querido Miguel:

Es para mí un gran honor el que me haya correspondido abrir este acto, organizado por el Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura, con motivo de la jubilación de uno de sus profesores más significativos y apreciados.

Sin duda hoy todo va a ser emotivo y, a la vez, entrañable. Y espero que nos permita mantener un gran recuerdo en el corazón para cuando el futuro sea casi nada y el pasado casi todo.

Aunque no soy una persona que se sienta especialmente confortable en este tipo de situaciones, quiero manifestar que me siento orgullosa de tener que ser yo quien os dirija estas primeras palabras.

Y ello aunque lo haga, bien es verdad, no por méritos propios, sino por puro azar, dado que a última hora he tenido que sustituir a nuestra Decana, que no ha podido estar hoy aquí, por la coincidencia de horario con un compromiso ineludible, al que ha tenido que acudir de forma institucional.

Estoy segura de que en esta ocasión habría preferido estar con nosotros.

* * *

Bien: Miguel es para todos nosotros un compañero con el que hemos compartido docencia, experiencias y a veces aficiones. Un gran profesor: afable y a la vez riguroso, querido y a la vez respetado.

Las personas de su Departamento hemos podido participar con él de su gran pasión por la gramática en general, en su sentido más amplio, y, en concreto, por la corrección en la expresión hablada y escrita.

Y, cómo no, de sus preferencias por el estudio del lenguaje infantil.

Personalmente he compartido con Miguel departamento, procedencia y hasta el mismo despacho durante muchos años, quizás ya muchísimos años, por más que nos empeñemos en no darnos cuenta. Ambos procedemos de un lugar común a muchos de nosotros, de nuestra querida «Pablo Montesino». Centro, concepto o realidad que por momentos comienza a perder nitidez en sus contornos.

Pero dejadme que os hable ahora sólo con el corazón, puesto que las personas que van a intervenir a continuación lo van a hacer de forma mucho más certera que yo, analizando formas, logros, anécdotas, contrastes, hechos y datos de la biografía de Miguel.

Como decía un discípulo de Mairena: *Nadie menos autorizado que yo para dirigiros la palabra: mi ingenio es escaso; mi ignorancia casi enciclopédica...*

Quizás precisamente por ello, siempre tendré presente la satisfacción producida por el hecho de que a veces Miguel, durante estos años, preguntase mi opinión sobre temas que con toda seguridad él conocía mucho mejor que yo, y a los que por tanto esa opinión poca aportación podía significar.

Supongo que por su gran humanidad esta actitud era norma habitual en él.

Pero yo siempre le estuve y le estaré profundamente agradecida por ello.

Permitidme utilizar otra cita, también de Mairena, para referirme a Miguel:

...La humanidad produce muy de tarde en tarde hombres profundos, quiero decir hombres que ven un poco más allá de sus narices, que no abusan nunca de la retórica, que no predicán nunca al convencido, y que son por ello mismo los únicos que han tenido alguna virtud suasoria. Son hombres de buen gusto, dotados siempre de ironía, nunca pedantes, rara vez a la moda, y a los cuales, porque nunca pasaron, hay siempre que volver.

Con mucha menos riqueza conceptual y recordando el refrán que afirma que lo bueno, si breve, es dos veces bueno, y al que algunos añaden que lo malo, si breve, es menos malo, voy a terminar mi intervención contando una anécdota real que me ocurrió la semana pasada en esta Facultad.

Al ser informada por varios compañeros de mi Departamento sobre la fecha y el contenido de la reunión en la que ahora nos encontramos, comenté que no

podía recordar ninguna otra ocasión en la que con motivo de la jubilación de alguno de los profesores de esta Facultad se hubiese organizado un acto similar.

Entonces uno de ellos encontró la respuesta exacta: «Hombre, M.^a Luisa: se trata de Miguel.»

Eso: se trata de Miguel. Ni más ni menos.

MARÍA LUISA CRESPO CHIMENO
Vicedecana de Ordenación Académica

***Carta del presidente de la Sociedad Española
de Didáctica de la Lengua y la Literatura***

Querido Miguel:

Una de las satisfacciones más grandes que recuerdo procede de aquel hermoso año, hace ya doce, en que un grupo de profesores decidimos liarnos la manta a la cabeza y crear algo estable que nos reuniera a todos. De ahí salió nuestra actual «Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura», y la primera propuesta de Congreso, en donde tuve el honor de compartir mi inicial presidencia con la presidencia de honor de nuestro estupendo y añorado Arturo Medina.

Un decenio después, y tras muchos avatares y no pocas sorpresas, me encuentro de nuevo en las tareas de presidente, y anoto que en este lapso de tiempo ocupas tú el lugar de tu maestro, y nuestro maestro, Arturo Medina. Esa es la mejor manera de jubilarse sin jubilarse: recibir el honor de recoger la antorcha y continuar llevándola en el camino que nos queda por hacer a todos. Aprender es hermoso porque puede hacernos mejores si sabemos aprender de todo, de la vida que nos rodea, del tiempo que se nos ha concedido, de los personajes que han compartido nuestro sueño, de los amigos que nos han rodeado y alentado. Y enseñar es reintegrar lo que hemos aprendido para contribuir con ello a que el mundo en el que estamos pueda ser mejor que el que había cuando aprendimos. Contigo, con tu ejemplo, con tu dedicación y con tu devoción personal, hemos aprendido, no sólo las lecciones de los libros, no sólo las tareas de la memoria. Nos has acompañado y eres, pues, compañero. Nos has enseñado, y eres, pues, maestro. Y has estado a nuestro lado, y eres, pues, amigo.

En este día en que la memoria rescata lo que hemos sido y nos alienta a seguir siendo y a seguir caminando, quiero que sepas que todos los que te conocemos estamos orgullosos de ti.

Un gran abrazo, Miguel. Un inmenso apretón de alma, presidente de honor. Desde Galicia, la tierra de Rosalía y de Valle. Con mi amistad y recuerdo de siempre.

ALFREDO

***A nuestro querido Profesor
Dr. Miguel José Pérez***

Santiago de Chile, 29 de mayo del 2001.

Porque caminó junto a nosotros y se hizo
parte de nuestras vidas.
Porque nos entregó su afecto y, con la
sencillez de un niño, acogió con devoción el
nuestro.
Porque nos transmitió su entusiasmo por el
verbo y por el acto creador.
Porque nos hizo penetrar en lo más hondo
del mundo mágico y sagrado de la poesía.
Porque supo grabar en nosotros su recuerdo
y
Porque nos permitió dejar una huella
profunda en su vida.

Queremos acompañarlo hoy y llamarlo
MAESTRO.
Queremos expresarle, con el compromiso
que entraña la palabra escrita,

Que estamos allí, de pie, para aplaudirlo;
Que compartimos su satisfacción por la
labor cumplida y su dolor por
abandonar las aulas;
Que nos sentimos orgullosos de haber sido
sus discípulos
y que haremos germinar en nosotros la
semilla fértil
de su entrega generosa a la vocación
educadora.

Desde Chile, con todo nuestro cariño,
sus alumnos del Programa de Doctorado.

Miguel J. Pérez Pérez

Una lluvia de estrellas plateadas
se ha posado, despacio, en tu cabeza.
Cada cana, Miguel, es la certeza
de pasiones sin puertas, desbordadas.
De los caminos vanos, de las «*nadas*»
recubiertas de duda y de pereza,
escapaste, Miguel, con la destreza
de quien tiene alianza con las hadas.
Vigilante voraz de desacatos,
cabalgaste certero en los acentos.
Nos prestaste la voz de los relatos,
el «*Érase una vez*» de tantos cuentos.
Poeta de geniales alegatos:
Te nombramos HIDALGO DE LOS VIENTOS.

MERCEDES FERNÁNDEZ REQUEJO
Mayo 2001.

(Y debajo pone esta dedicatoria manuscrita y firmada:

«Con todo mi cariño y admiración porque tú has sido más que un profesor para mí: Has sido mi *maestro*»).

A Miguel

«Falta la vida, asiste lo vivido»

QUEVEDO

En este hemistiquio de uno de los versos bimembres de un soneto de Quevedo, parece como si el poeta nos hablara de aquello que ha vivido por y para algo, de algo que ha vivido con amor, con intensidad.

Por ello, cito aquí este verso, al que siempre he dado vueltas y ahora me parece que Quevedo, que vivió tan intensamente, lo escribió para la ocasión; porque yo sé que tú también has vivido tu tiempo con amor, con entrega generosa. Ha sido un tiempo en el que no has escatimado esfuerzos, y por eso permaneces en el recuerdo de tantos alumnos que supieron recoger tu pasión por las cosas, tu veneración por la poesía, tu desvelo por la palabra bien hecha.

Has ido por la senda de la enseñanza sin prisas, alentado por la amistad de amigos-compañeros, con los que has compartido tus saberes y tus anhelos.

También me viene a la memoria ese capitulillo de *El Principito*, en que este personaje, cuando se encuentra con el mercader de píldoras que quitan la sed y se pueden, así, ahorrar 53 minutos a la semana, exclama:

—Yo, si tuviera 53 minutos, caminaría despacio hacia una fuente.

En ese caminar despacio, gozando del camino entreverado de sueños, estuvo el secreto de tu trabajo bien hecho.

Para ti, enseñar no fue solo una tarea, sino también el sustento de tu vida.

JULIA ENCISO

Al maestro Miguel José Pérez

Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.
MACHADO

Replicaba al temor con alegría,
con maneras amables, como ejemplo
de audacia frente al dolor de un tiempo
hendido por un mar sin geografía.

Enseñaba humildad y, así, aprendía
por el camino angosto, el rostro seco
y las voces austeras de su pueblo.
Y mudo fue, si al docto corregía.

Anónima sintaxis de Castilla,
sueña en silencio y, en esperanza, calla.
Oh maestro cabal, que su semilla

renace en quien enseña. Entraña
verdadera, buena y siempre viva,
forjando un nuevo renacer de España.

PEDRO GUERRERO RUIZ